

Contribución de las inscripciones fenicio-púnicas al estudio de la protohistoria de España

W. Röllig - Tübingen

[This is a new survey of the Phoenician and Punic epigraphic material that turned up in archaeological digs carried out in Spain, with an assesment of its place of origin and typology. Special attention is devoted to personal names, analyzing the 29 that appear in these inscriptions. Some linguistic peculiarities, to be found for instance in Hisp. 2 and 5, are also pointed out. As for Hisp. 14, it is deemed an import item coming from Phoenicia.]

Velleius Paterculus escribe en su *Historia Romanorum*, Libro I, capítulo 2,4: "Ochenta años después de la caída de Troya y ciento veinte años después de la partida de Herakles hacia los dioses, los descendientes de Pelops fueron expulsados por los Heráclidas. En este año fundó la flota de Tiro, a la sazón la más poderosa en el mar, la ciudad de Gades en el último rincón de España, en la región más distante de nuestro orbe, en una isla separada de la tierra firme por un estrecho istmo y rodeada por el océano". Y en el capítulo 23 del Libro de Isaías leemos la maldición contra Tiro: "¡Gritad, naves de Tarsis, pues vuestro refugio ha sido destruido! ¡Volviendo de la tierra de los Kittim les ha sido revelado...!". "¡Viajad hasta Tarsis, lamentáos, habitantes de la costa...! ¡Cultiva tu tierra, hija de Tarsis, ya no hay astilleros; Yahweh ha ordenado a Canaán destruir sus fortalezas, ha extendido su mano sobre el mar, ha hecho temblar reinos!". Este y otros testimonios de la legendaria tierra de Tarsis¹ hacen altamente verosímil que ya tempranamente, en plena actividad de la expansión de los fenicios por el Mediterráneo, éstos pusieran los ojos en la Península Ibérica y que "las naves de Tarsis" hicieran con gusto escala en ella debido a su riqueza en minerales. Desde hace décadas la arqueología se esfuerza con gran empeño en demostrar² estos contactos, sobre todo en el campo de la cultura material, e indudablemente con gran éxito.

Menos éxito han tenido hasta ahora la epigrafía y la filología. A pesar de ello, vamos a intentar una vez más recopilar la aportación de los descubrimientos realizados hasta el momento actual para un mejor conocimiento de la España antigua y mostrar sus peculiaridades.

1. Ver los nuevos fundamentales estudios de las fuentes en el dominio histórico filológico de M. Koch, *Tanschisch und Hispanien* (Madrider Forschungen XVI). Berlin 1984.

2. Cf. últimamente H.G. Niemeyer, "Die Phönizier und die Mittelmeerwelt im Zeitalter Homers", *JbRömGerMus* 31(1984)3-94; J.M. Blázquez, *Tartesos y los Orígenes de la Colonización fenicia en Occidente*. Salamanca 1975².

De la Península Ibérica y de la vecina isla de Ibiza se conocen hasta ahora unas 26 inscripciones, la mayoría de las cuales comprenden sólo una o dos letras³. Pueden ser clasificadas, en razón de sus caracteres escritos y su lengua, como fenicias o púnicas/neopúnicas. Tal grupo de inscripciones es reducido, teniendo en cuenta el hecho de que la presencia fenicia y púnica en la Península posiblemente duró al menos ocho siglos, de acuerdo con las fuentes históricas. Uno se pregunta por las causas de tan escasa documentación, pero no consigue respuesta alguna satisfactoria. Naturalmente, es verosímil —al igual que en el caso de la madre patria fenicia— que el clima hubiera destruido los testimonios escritos, trátese de papiros o de ostraca, o al menos borrara la tinta de los fragmentos, de tal manera que puede suponerse con cierta seguridad que los textos relativos a la vida económica han desaparecido. Además, en relación con los asentamientos en las desembocaduras de los ríos, se deduce ahora que posiblemente en los últimos siglos fueron cubiertos por metros de productos de erosión de forma que la pala de los arqueólogos no puede alcanzar ya los restos de las poblaciones y en consecuencia tampoco los monumentos escritos⁴. Es sorprendente que hasta el momento no se haya encontrado en esta región ni siquiera un solo *tophet*, de forma que las estelas votivas, que generalmente se hallaban en conexión con los sacrificios, faltan por completo, como es natural. Pero faltan también inscripciones de fundación en piedra o documentos oficiales similares, situación para la que, hasta el presente, no se tiene una explicación.

A ello cabe añadir el hecho de que los relativamente escasos testimonios originales están irregularmente distribuidos por el país. Se encuentran, con pocas excepciones, en el Sur, junto a la costa, lo cual no resulta demasiado sorprendente, porque generalmente se acepta que allí se ubicaba el centro de la primera zona de influencia y más tarde de la ocupación púnica del país⁵. Aquí es también donde se advierte fuertemente la influencia egipcia, llegada posiblemente a través de los mercaderes fenicios, y donde se pueden encontrar los vestigios correspondiente⁶.

Observando algo más de cerca las inscripciones vemos que éstas se concentran en dos lugares: inscripciones fenicias en el Morro de Mezquitilla y textos púnicos en Ibiza, procedentes éstos de diferentes yacimientos (Es Cuyram, Puig d'es Molins, San Rafael). En esta distribución ha podido jugar un papel la casualidad, pero Ibiza, que posee un nombre fenicio⁷, ha tenido seguramente siempre una posición estratégica en la ruta marítima hacia España y, en consecuencia, pudo ser colonizada más intensamente que los *emporía* de la misma Península. Los ejemplares del Morro de Mezquitilla proceden de una excavación muy cuidadosa y podrían repetirse en otros lugares en los que las condiciones del hallazgo fuesen análogas.

Además, los textos se han encontrado casi exclusivamente en la costa, en un radio que va desde Ampurias al este hasta Cádiz en el oeste. La inscripción Hisp. 18 de Ampurias, un fragmento de recipiente con la inscripción de un breve nombre, es, como pieza de importación, poco característica, mientras que el anillo de Cádiz (Hisp. 10) tiene al menos una clara relación con este asentamiento fenicio arcaico. Dos textos⁸

3. La enumeración se atiene a las recopilaciones de Solà Solé; compárese en primer lugar la lista de H. Donner - W. Röllig, *KAI III*, p. 73. Véase también J.M. Solà Solé, *RUCM 25(1976)175-198*, completado últimamente con los textos encontrados en Toscanos y en Morro de Mezquitilla; cf. J.M. Solà Solé, *MM 9(1968)106-110*; y W. Röllig, *MM 24(1983)132-144*. La enumeración resulta por ello algo confusa, pues Solà Solé en *MM 9(1968)106s.* designa el texto TM 67/152/1018 como Hisp. 17, pero en *RUCM 25(1976)192s.* cita con el mismo número una inscripción de Torre del Mar, publicada también con fotografía. Yo me atengo a la última enumeración para no crear confusiones. Una nueva clasificación de las inscripciones fenicias de España la ofrede en este volumen M.J. Fuentes Estañol.

4. Cf. de momento H.G. Niemeyer, "Phönizier und die Mittelmeerwelt", pp. 33ss.

5. Comparar los planos de H.G. Niemeyer, "Phönizier und die Mittelmeerwelt", fig. 71; y M. Koch, *Tarschisch*, pls. 7 y 8.

6. Cf. respecto a esto I. Gámez-Wallert, "Ägyptische und ägyptisierende Funde von Iberischen Halbinsel", en *Beihefte zum Tübinger Atlas des Vorderen Orients B 21(1978)* y el plano *TAVO B IV 4*.

7. Contra Solà Solé, *Sefarad 27(1967)12s.*; n. 3, soy de la opinión de que el nombre no tiene nada que ver con Bes, sino que significa "Isla de la Fragancia".

8. La inscripción Hisp. 11, una piedra con caracteres de escritura (?), procede de Río Cabe, en la proximidad de Montforte, provincia de Lugo; en consecuencia, de un yacimiento que está muy alejado de todos los demás. Ya por esto, pero más aún por la

proceden de yacimientos que se encuentran más al interior del país: Hisp. 14, de El Carambolo, e Hisp. 4, de Galera. Respecto a la pieza de Galera, se trata igualmente de un fragmento de recipiente; aquí la probabilidad es grande de que el mismo recipiente, que en el rótulo incluso está designado como tal, fuera transportado, con su contenido, al interior del país, con lo que procedería de un contexto púnico y luego iría a parar a un ambiente extranjero. La estatuilla de El Carambolo. Hisp. 14, puede haber ido a parar fácilmente al lugar de su hallazgo a través del comercio o como pieza de colección. Mide 16,5 cm de altura y en consecuencia es fácil de transportar. Nada permite pensar que la estatuilla fuese fabricada *in situ*. Tampoco se sabe de qué manera fue utilizada⁹. Evidentemente no ha sido encontrada en un edificio que pueda considerarse de alguna forma sagrado. La dedicación no tiene relación de ninguna clase con España –ni tampoco el nombre de la persona– y la denominación de “Astarté de los hurritas”¹⁰ hace incluso verosímil que la figurita, junto con la inscripción, procediera de ambiente fenicio y después fuese llevada hasta su actual yacimiento.

II

La distribución cronológica de las inscripciones es relativamente homogénea. Si suponemos que es válida la antigua tradición sobre la fundación de Gades/Cádiz en muy temprana época, incluso con anterioridad a Cartago¹¹, llama entonces la atención que hasta el momento no se haya encontrado ninguna inscripción que se pueda datar con anterioridad a los siglos VIII y VII a.C. En cambio, hay todo un grupo de inscripciones fenicias en recipientes que proceden de la región de Málaga y testimonian que precisamente en esta época de los siglos VIII y VII a.C. florecía el intercambio comercial en la costa. Estas inscripciones parecen haber sido escritas en el mismo país, según consideraciones que haremos más adelante, y son testimonio de la presencia de gentes conocedoras de la escritura, que al mismo tiempo tenían cierta dificultad en su manejo.

La inscripción de la figura de Astarté (Hisp. 14) se data en los siglos VII-VI a.C.; pero si es una pieza de importación, como hemos dicho más arriba, cuya zona de origen fue posiblemente el Levante, la fecha de la inscripción no dice nada sobre la fecha de su llegada a España; porporciona todo lo más un *terminus post quem*.

La mayor parte de las inscripciones púnicas datan de los siglos III-II; no es posible fijar una datación más precisa por métodos paleográficos. Prácticamente son también de la misma época las pocas piezas neopúnicas, cuya cronología se establece solamente en base a los caracteres de la escritura. Estas breves inscripciones en recipientes no se diferencian de sus precursoras en el contenido ni en el lenguaje.

En conjunto, el abanico de las inscripciones no es muy amplio. Las inscripciones en recipientes Hisp. 8, 16-18, 20-26 contienen, hasta donde podemos entenderlas, sólo nombres, posiblemente del receptor o propietario del recipiente¹². En la Hisp. 4, suponiendo que la lectura bastante plausible de Solá Solé *kd trm 'drm* sea correcta, se puede tener una idea de su contenido a través de la referencia “recipiente con perlas preciosas/valiosas”. El signo numérico siguiente 4 se relaciona con el contenido; posiblemente cuatro perlas muy caras y empaquetadas cuidadosamente. Pero esto no es más que una suposición.

Possiblemente la inscripción 6 designa el fabricante, si se interpreta *pl* como *pcl*, lo que según PPG § 31b

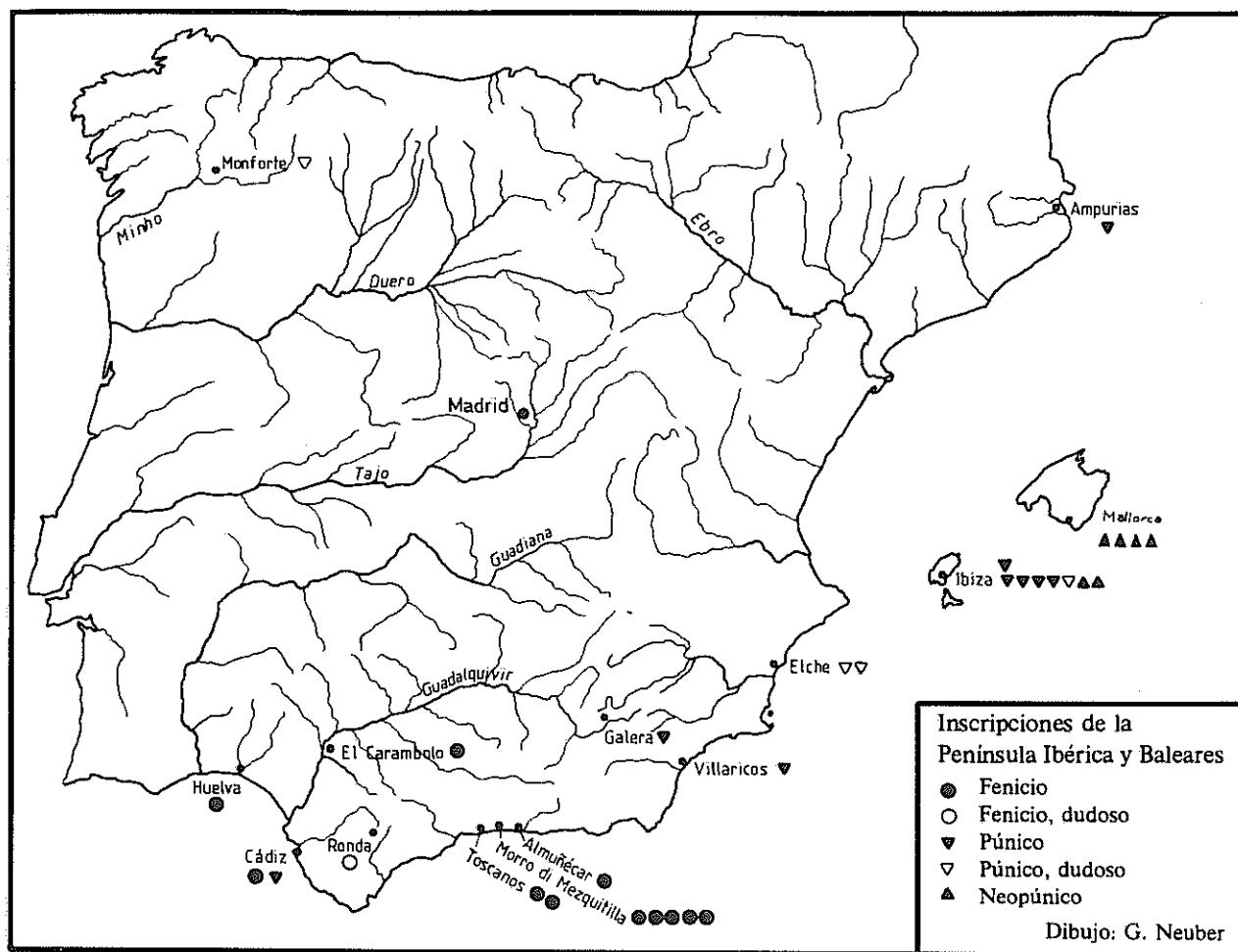
extraña forma de los signos, que sólo hipotéticamente pueden ser considerados como púnicos, es muy grande la probabilidad de que no se trate de una inscripción púnica. La seguridad sólo podría darla una observación directa de la piedra.

9. Desgraciadamente no puedo considerar segura la lectura *ks'* “trono” en I. 1, propuesta últimamente por E. Puech, *RSF* 5(1977)85ss.; más bien, como anteriormente, creo que la dedicatoria se refiere a todo el objeto como “ofrenda” (*m/n'*).

10. Ver al respecto F.M. Cross, *HTR* 64(1971)189-195; M. Weippert, *Bib* 52(1971)431s.

11. Al respecto críticamente G. Bunnens, *L'expansion phénicienne en Méditerranée*. Bruxelles/Rome 1979, pp. 192ss.; H.G. Niemeyer, *Hamburger Beiträge zur Archäologie* 8(1981)9ss.

12. A este grupo pertenece también la inscripción *kry* de un fragmento de ánfora fenicia de Cabezo de la Esperanza (Huelva) que publica J. Ferron en *TrPrHist* 32(1975)200s. y que no está incluida en la serie de las inscripciones “Hispania”. No se pueden controlar las inscripciones Hisp. 13 (dos piezas) en la deficiente edición de Solá Solé. La lectura propuesta no tiene sentido.



(cf. §131) es posible. Excepcional es la inscripción sobre recipiente Hisp. 19, de Almuñécar, suponiendo que la lectura *qbr z* "sepulcro (es) este...", de Solá Solé, sea correcta. Desgraciadamente no se puede contrastar en ninguna fotografía¹³, ni existe dibujo alguno.

Inscripciones votivas se encuentran en la placa de bronce Hisp. 2, en el anillo de Cádiz Hisp. 10, en la estatuilla de Astarté Hisp. 14 y en la estela Hisp. 15. En cuanto a la fórmula, poseen paralelos perfectamente claros en inscripciones halladas fuera de España, como KAI 18, 62, 80, y no merecen una mención especial. El propietario aparece indicado en la inscripción Hisp. 1 (sello de Cádiz), donde el nombre lleva el título *p'r/* o *p'dt*, no interpretado hasta ahora, e Hisp. 12, un anillo con sello, cuya inscripción no se puede leer con seguridad¹⁴. Posiblemente contiene tan sólo un nombre propio.

Una inscripción de fundación de un edificio aparece finalmente en la segunda leyenda de la placa de

13. Tampoco en J. Ferron, *Le Muséon* 83(1970)249ss. y lám. I, I y II.

14. La fotografía de la publicación original de Solá Solé, *Safarad* 25(1965), lám. I, fig. 2, es borrosa y está claramente invertida. La de J. Ferron, *Le Muséon* 84(1971), pl. I, es mejor, pero igualmente ilegible. Es de lamentar que falten en las ediciones originales casi habitualmente dibujos de las inscripciones, que son indispensables, sobre todo cuando las fotografías están mal reproducidas. En tal sentido la crítica de Solá Solé, *RUCM* 25(1976)183s., a la reproducción de la inscripción Hisp. 12 por M.G. Guzzo Amadas, ICO, fig. 16,7, es totalmente injustificada.

bronze de Es Cuyram. El texto es hasta tal punto importante que situaría el culto a Tinit en Ibiza en el s. II a.C., a menos que esta plaquita llegase a la isla como pieza de importación.

Observando la situación cronológica de los textos, llama asimismo la atención el hecho de que se sitúen relativamente tarde y que el intervalo de tiempo comprendido entre los siglos VI y IV a.C. posea pocos testimonios. Esto tiene lógicamente razones históricas: el retroceso de la actividad comercial fenicia frente a la expansión griega y la consolidación del poderío púnico en el norte de África, antes de que en los siglos III y II a.C. España se hiciese nuevamente importante para los intereses y la influencia púnicos.

En cuanto al contenido, los textos son poco relevantes y tampoco son especialmente típicos. El aparentemente fuerte predominio de inscripciones sobre recipientes resulta de la situación arqueológica; como consecuencia de ello las escuetas inscripciones están muy limitadas en sus posibilidades de interpretación y valor expresivo.

III

Observando la onomástica de los textos se reafirma la impresión de que no se advierten peculiaridades que llamen la atención. Naturalmente, no son muy grandes las posibilidades que ofrecen sólo 27 nombres propios, de los cuales por lo menos tres plantean problemas de lectura¹⁵.

Si revisamos primero los nombres inequívocos, constataremos lo siguiente:

'sm̄ls (Hisp. 2)

Está documentado frecuentemente en fenicio y púnico: Benz, p. 70s.

's̄dr (Hisp. 2)

Tiene algunos paralelos púnicos (4 casos): Benz, p. 70.

bd' (Hisp. 8)

Es frecuente en fenicio y púnico: Benz, p. 74s. Cf. también *BODO* en Solá Solé, *RSO* 42(1967)307s.

b̄lpls (Hisp. 3)

Está documentado tanto en fenicio como en púnico/neopúnico; de todas formas, en neopúnico no es muy seguro: Benz, p. 97; Jongeling, p. 157.

gd (Hisp. 21?, 26?)

Aparece en púnico y neopúnico: Benz, p. 102; Jongeling p. 160. Aparece también, lógicamente, como parte de nombre; la lectura de los dos testimonios de España no es segura.

gr̄šrt (Hisp. 3)

Es muy frecuente en fenicio y púnico; también está documentado en neopúnico: Benz, p. 106s.; Jongeling, p. 162.

d̄mlk (Hisp. 14,2,3)

Es constatable una vez en fenicio: Benz, p. 108.

mgn (Hisp. 6,19)

Es extraordinariamente frecuente en fenicio y púnico, al igual que en neopúnico: Benz, pp. 133-137; Jongeling, p. 180. Cf. a propósito de *MAGONIANO* Solá Solé, *RSO* 42(1967)309.

n̄m'l (Hisp. 1)

No está documentado fuera de este sello, pero en la forma se relaciona con nombres similares con *n̄m*: Benz, p. 147 (cf. p. 362).

č bd̄šmn (Hisp. 5,17?)

15. En lo que sigue las citas se refieren a los dos manuales de onomástica fenicio-púnica: F.L. Benz, *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions* (Studia Pohl 8). Roma 1972 y K. Jongeling, *Names in Neo-punic Inscriptions*. Groningen 1984. El artículo de J.M. Solá Solé, "Ensayo de antropónimia feno-púnica de la Hispania Antigua", *RSO* 42(1967)305-322, se refiere sobre todo a los nombres que están documentados en las inscripciones latinas de la Península. Aquí han sido dejadas de lado.

Es sumamente frecuente: Benz, pp. 150-153; Jongeling, p. 194.

'bdb^cl (Hisp. 14,2)

Está perfectamente documentado en fenicio, púnico y neopúnico: Benz, p. 153s.; Jongeling, p. 194.
'bdy (Hisp. 14,1)

Se constata como nombre aislado también una vez en púnico: Benz, p. 154.

'zrb^cl (Hisp. 5)

Está de nuevo bien documentado en fenicio, púnico y neopúnico: Benz, pp. 167-170; Jongeling p. 196.
p^cdy (Hisp. 9)

Es citado por Benz, p. 176, sólo en este documento. La lectura no es segura. Es de todas formas probable que sea una variante del conocido nombre *pdy*. Cf. Benz, p. 175 y PPG² § 107.3.

Otros nombres son dudosos, pero se pueden encuadrar verosímilmente dentro de la onomástica fenicia y púnica.

'b' (Hisp. 16)

Es mencionado sólo una vez por Benz en la p. 54 (RES 620; una inscripción en un sello procedente de Beirut; cf. K. Galli, *ZDPV* 64(1944)173, n.º 5), pero se encuentra también en un sello procedente de Jerusalén (S. Moscati, *L'Epigrafia Ebraica Antica*. Roma 1951, p. 65, n.º 42), en un sello cananeo antiguo del valle de Ayalón (R. Giveon, *PEQ* 93[1961]38s.) y también está muy extendido como hipocorístico en arameo; cf. S. Abbadi, *Die Personennamen der Inschriften aus Hatra*. Hildesheim 1983, p. 72.

'dlb^cl (Hisp. 12)

Desgraciadamente no es segura la lectura de este nombre (cf. n. 14). Debe tratarse de una variante fonética (gráfica?) de *'dnb^cl* (sobre este conocido nombre, cf. Benz, pp. 56-59) con el cambio *l/n* documentado con certeza en Chipre y en púnico; cf. PPG² § 56b.

'hmb (Hisp. 25)

No lo puedo interpretar; cf. *MM* 24(1983)142.

b'g (Hisp. 20)

Su lectura es problemática y, debido a la falta de dibujo, tampoco puede verificarse. De todas formas sería comparable al nombre púnico de significado poco claro *b'gt*: Benz, p. 74 (cf. p. 282).

bdš (Hisp. 19?)

Es comparada ya por Solá Solé, *RUCM* 25(1976)196, con el documentado *bdš*, procedente de El-Hofra (cf. Benz, p. 88), que se entiende como abreviatura de *bd'smn*. ¿Sería también posible la lectura *bdm* (cf. Benz, p. 75)?

brgd (Hisp. 2,3)

Para este nombre propuse yo en KAI II, p. 89, una derivación por asimilación de *brk + gd*, que se orientaba hacia nombres como *brk-b^cl*, *brk-mlqrt* y semejantes (cf. Benz, p. 101). G. Garbini ha preferido en lugar de ésta una lectura *bdgd* en *RSO* 40(1965)212s.; *AION* 29(1969)327³²; cf. también M.G. Guzzo Amadasi, en S. Moscati et al., *Mozia VI*. Roma 1970, p. 106²⁹. Tal lectura, que se relaciona fácilmente con los tipos *bd + ND*, queda excluida debido a la escritura muy clara de la placa.
dtn' (Hisp. 22)

Para esta inscripción insegura véase *MM* 24(1983)133.

ḥs (Hisp. 19)

Según Ferron y Solá Solé es una abreviatura de *ḥ(l)s*, que no está documentada fuera de aquí. Dado que la lectura es muy problemática, no tienen sentido las especulaciones.

yš'l (Hisp. 14,3)

Este nombre no está documentado hasta el momento en la onomástica fenicio-púnica, pero se encuentra en un sello hebreo; cf. *MM* 10(1969)143; y J. Teixidor, *Syria* 44(1967)168.

kry (Inscripción de Huelva, cf. n. 12)

El editor, J. Ferron, lo entiende como nombre de procedencia: "Caria". De todas formas, no aduce ningún otro caso paralelo. Habría que esperar naturalmente *qry* como correspondencia del griego Καρία, según PPG² § 37. De todas formas, es en gran medida dudoso que se haya realmente de esperar encontrar este tipo de nombre. Los documentos arameos hacen más bien pensar en otra forma distinta. Ofrecen *krk* para "Caria" y *krky'* para "cario". Compárese finalmente A. Dupont-Sommer en *Fouilles de Xanthos*, VI. Paris 1979, p. 141 ("La stèle trilingue du Létônon") y en general O. Masson, "Le nom des Cariens dans quelques langues de l'Antiquité", en *Mélanges linguistiques offerts à E. Benveniste*. Paris 1975, pp. 407-414¹⁶. Por otra parte, es difícil incluso la interpretación como nombre de persona. *kryn*, documentado en El-Hofra (Benz, p. 132), carece de explicación.

rsn (Hisp. 23)

Rehuye hasta el momento toda interpretación. Cf. MM 24(1983)137.

Dos posibles nombres, *b^cl(...)*, Hisp. 15, y *šs(...)*, Hisp. 2, no se pueden completar con seguridad, debido a la pérdida del texto, y por lo tanto no se pueden analizar lingüísticamente de forma clara.

El resultado es, pues, bastante claro: 14 nombres son, sin lugar a dudas, fenicio-púnicos; otros cinco lo parecen verosimilmente; los cinco restantes testimonios no son claros; podrían servir para reproducir nombres locales cuyo análisis sería muy complejo¹⁷. Como las inscripciones que no resultan claras son casi exclusivamente inscripciones sobre recipientes, hay que tener en cuenta que se trata de textos abreviados (datos de contenido, medidas, pesos o análogos) que escapan a nuestra interpretación.

IV

De la lengua y escritura de las inscripciones de Hispania se pueden deducir pocas características. Aquellas inscripciones cuya riqueza podría darnos información acerca de la lengua, han sido elaboradas, al parecer, sólo en parte en España, pues Hisp. 14, debido a la denominación de "Astarté Hurrita" (*cf. supra*), es una pieza de importación. El origen ibicenco de Hisp. 2/5 no es seguro.

Resulta extraña la fórmula contenida en el nº. 5,3/4: *lnt 'drt whgd* "para las poderosas Tinit y Gad", en la que al segundo miembro que sigue a *w*, en caso de que hubiese de estar coordinado, le falta la preposición. G. Garbini, en RSO 40(1965)212s. ha propuesto por ello la traducción "alla nostra signora Tanit, potente e Fortuna". Esto tampoco soluciona el problema totalmente, ya que el artículo no queda, de todas formas, adecuadamente explicado. La equiparación de Tinit con la Fortuna necesitaría una confirmación que Garbini no aporta¹⁸.

Como singular cabría calificar asimismo el uso del alef prostético en *l- 'ršp* en el n.º 2,1 (*cf. PPG² § 95c*). Dudo que se pueda deducir de estos dos testimonios, escritos con una distancia de tres siglos, un mal adiestramiento de los escribas.

Es sorprendente, de todas formas, que en diferentes inscripciones sobre recipientes –en Hisp. 17, 22 y 25– al igual que en los monogramas de un ancla de Cartagena¹⁹, aparezcan inversiones de los signos. Da la impresión como si la dirección de la escritura no estuviera fijada; en la mayor parte de los casos (quizá con la excepción de Hisp. 17) sólo algunas, no todas las letras de una palabra, están escritas en dirección contraria. Esto no aparece nunca en los textos de la madre patria. De todos modos, son allí muy raras las inscripciones en recipientes. La inexperiencia del escriba ha conducido aquí posiblemente a fallos en la escritura.

16. Por ello hay también que abandonar con seguridad la significación "Cario" para 2 Re 11,4, 19 y 2 Sm 20,23, aun cuando se vuelva a encontrar por ejemplo en L. Koehler-W. Baumgartner, *Hebräisches und aramäisches Lexikon zum AT*, II. Leiden 1974³, pp. 473b.

17. Cf. en general, por ejemplo, J. Untermann, "Hispania", en G. Neumann - J. Untermann, *Die Sprache im Römischen Reich der Kaiserzeit*. 1980, pp. 1-17 (con bibliografía).

18. Como crítica a Garbini cf. también J.M. Solá Solé, RUCM 25(1976)180s.

19. J.M. Solá Solé, *Sefarad* 27(1967)28-33.

Las formas de los signos de las inscripciones no se diferencian de las de otras regiones. Son por ello adecuadas para ayudar a fijar la datación; de todas maneras, sólo dan referencia de la fecha de realización de la inscripción, establecen el *terminus post quem*, pero no aportan detalles del momento en que fueron depositadas en un cierto contexto arqueológico.

El material epigráfico de España ha crecido en los últimos años en extensión, pero su distribución temporal y espacial está todavía muy repartida y es poco fértil en su contenido; en todo caso, por lo que se refiere a cuestiones relativas a la colonización de la Península Ibérica. Tampoco ocupa posición especial alguna lingüística y gráficamente, salvo pequeñas particularidades. De todas formas, da testimonio del contacto que tuvo esta región de Europa con el Oriente ya en el I milenio a.C., aunque todavía la epigrafía queda, en este sentido, muy por detrás de los testimonios arqueológicos. Es de desear y esperar que la continuación de la investigación arqueológica, sobre todo en la costa sur, amplie la pequeña base de datos y con ello precise nuestros conocimientos sobre la aún legendaria Tarsis.

(Traducción de la Dra. Teresa Martínez)

Inscripciones de la Península Ibérica y de Ibiza

Localidad	Objeto	Revisión	
		Escritura	Época (siglo)
1 Cádiz	sello	fen.	8/7
2 Ibiza/Es Cuyram	placa de bronce	pun.	5
3 Villaricos	estela	pun.	5/4
4 Galera	recipiente	pun.	2
5 Ibiza/Es Cuyram	placa de bronce	pun.	2
6 Ibiza/Puig d'es Molins	recipiente	npun.	3/2
7 Ibiza	recipiente	npun.	2
8 Ibiza/Puig d'es Molins	recipiente	pun.	3/2
9 Ibiza	colgante de oro	pun. (?)	?
10 Cádiz	anillo de oro	pun.	2
11 Monforte	piedra	pun. (??)	3 (?)
12 Ibiza	anillo	pun.	3/2
13 Elche/Alicante	recipiente	pun. (?)	2 (?)
14 El Carambolo	pedestal de estatua	fen.	7/6.
15 Ibiza/San Rafael	estela	pun.	2
16 Toscanos	recipiente	fen.	7
17 Toscanos	recipiente	fen.	7/5
18 Ampurias	recipiente	pun.	3
19 Almunécar/San Cristóbal	recipiente	fen.	7/6
20 Almuñécar	recipiente	fen.	7/6
21 Ronda	recipiente	fen. (?)	5/4
22 Morro de Mezquitilla	recipiente	fen.	8/7
23 Morro de Mezquitilla	recipiente	fen.	8/7
24 Morro de Mezquitilla	recipiente	fen.	8/7
25 Morro de Mezquitilla	recipiente	fen.	8/7
26 Morro de Mezquitilla	recipiente	fen.	8/7